



# Una historia de peluche





*Para mi hija y su okapi.*

**COLECCIÓN PLANETA AMARILLO**

© del texto, Sara Bertrand, 2015  
© de las ilustraciones, Rafael Yockteng, 2015

Diseño de colección:  
María de los Ángeles Vargas T.

© Editorial Planeta Chilena S.A., 2015  
Av. Andrés Bello 2115, piso 8, Providencia,  
Santiago de Chile.  
[www.planetalector.cl](http://www.planetalector.cl)  
[www.planetadelibros.cl](http://www.planetadelibros.cl)

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin permiso previo por escrito del editor.

Segunda edición en Chile | enero 2018  
ISBN | 978-956-247-908-0  
N° de Inscripción | 251.173

Impreso en China / *Printed in China*

**El libro original protege el trabajo del autor,  
diseñador y del equipo editorial.  
Comprar el original es respetar ese trabajo.  
No fomentes el delito de la piratería.**

# Una historia de peluche

SARA BERTRAND

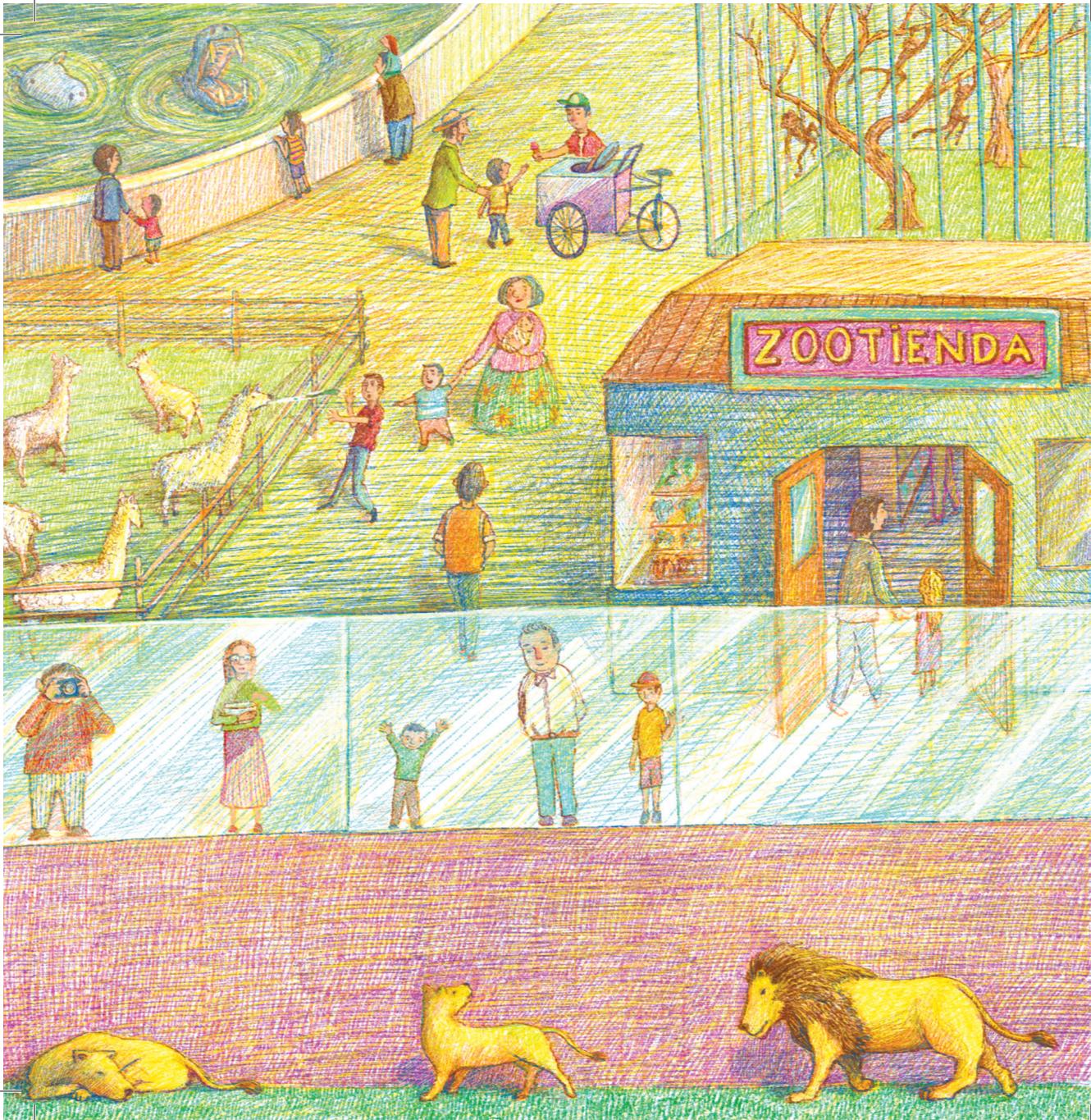
*Ilustraciones de* **Rafael Yockteng**

 **Planetalector**  
Literatura Infantil y Juvenil

Hay distintas maneras de contar nuestra historia.  
Podría comenzar con que no soy jirafa ni caballo ni  
cebra, aunque tengo cuatro patas, rayas y una cola.









O, dividir mi vida en antes y después.  
Porque antes vivía dentro de un parque.  
Se me acercaban niños, nunca grandes.  
Algunos querían tomarme del cuello para mirarme.  
Yo me hacía el muerto con cara de muñeco de trapo,  
ellos sacudían sus manos.

¡Qué vértigo sentía!

—Papá, ¡mira! Un caballito —decían algunos.

*“Okapi”, pensaba yo.*

—Mamá, ¿viste esta cebra colorada? —preguntaban otros.

*“Okapi”, repetía yo, ¿es que nadie me reconoce?*







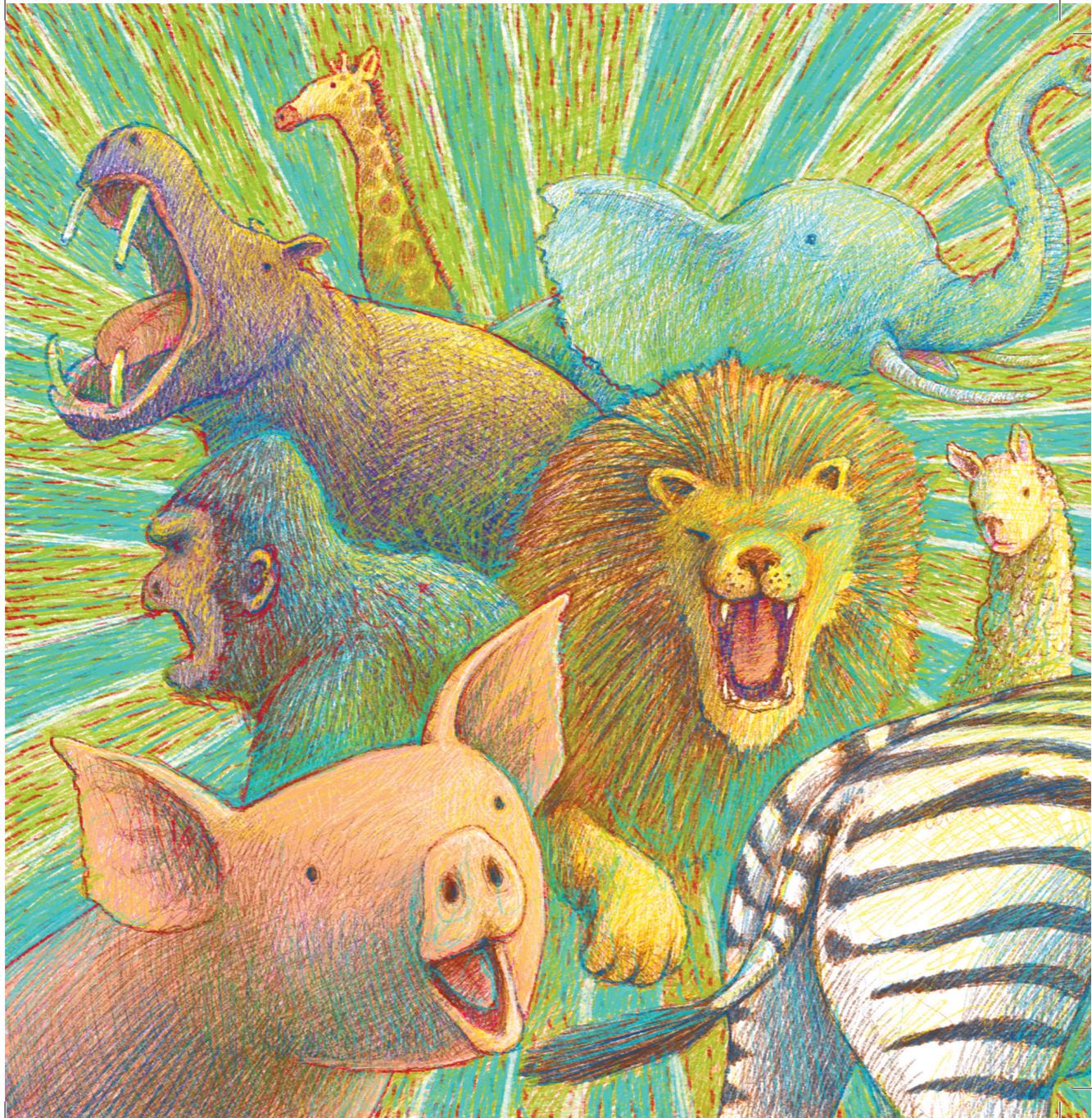


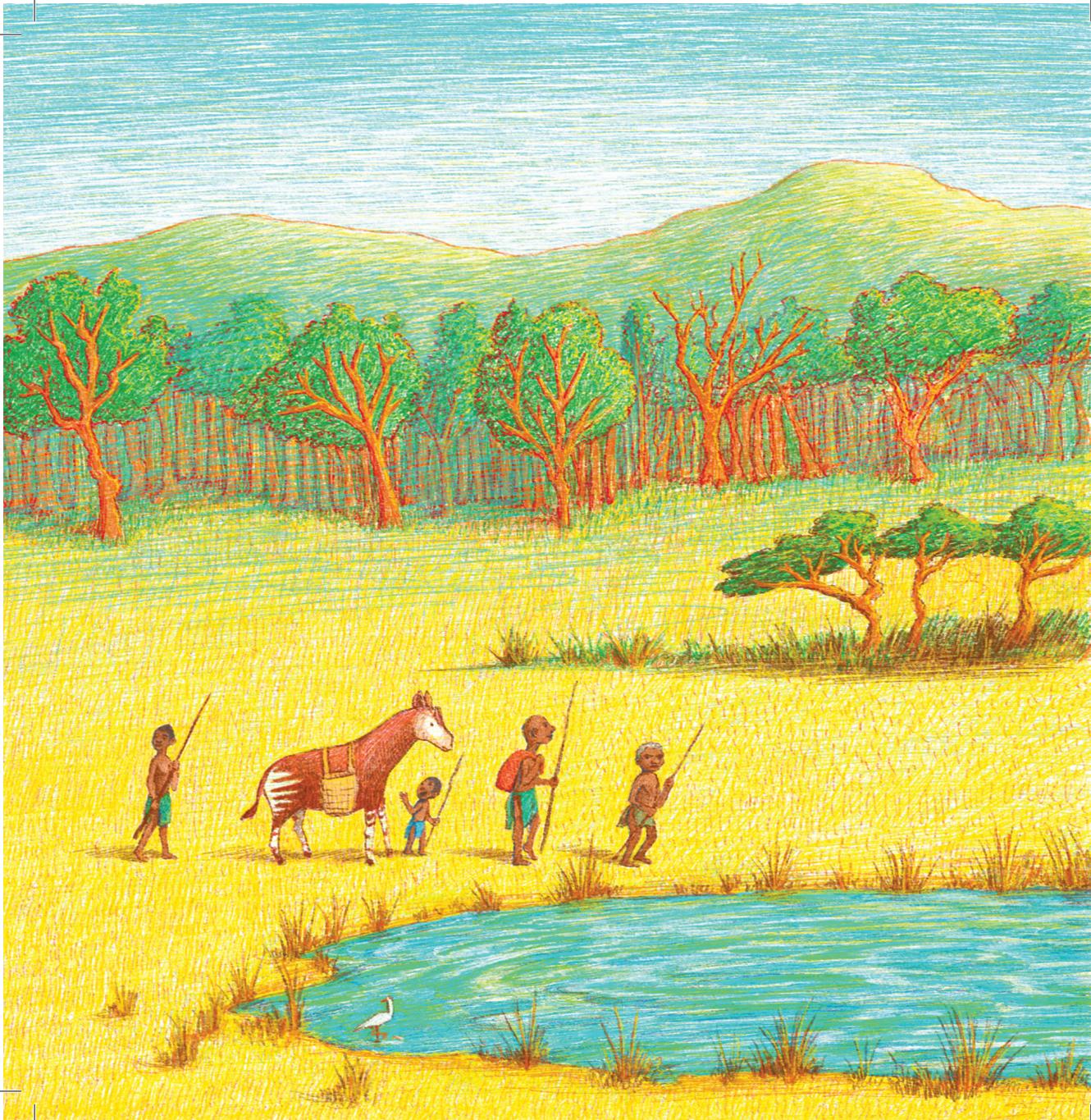
No era extraño que me confundieran.  
Son pocos los que conocen a los okapis.  
Aun así, cuando apagaban la luz y la noche se  
apoderaba de las cosas, recordaba esas visitas e  
imaginaba que algún día sería distinto...

En el día hacía mucho calor y los animales  
rezongaban gran parte del tiempo.  
Alegaban juntos.  
Yo también quise gritar, miles de veces, todos  
tenemos derecho, ¿no?  
Pero por más que forzaba mis cuerdas vocales,  
mi voz no se oía.

Entonces, me acostumbré a escuchar.









—¿Caballo, cebra o jirafa? —preguntaban cuando se acercaban.

Yo recordaba a los Wambutti...

Ellos fueron los primeros humanos con los que mi pueblo entabló amistad.

Nos llamaban o'api, nos daban de comer y traían agua.

A cambio, mis ancestros les llevaban sus bolsas, pieles y caza.

Ustedes se preguntarán: ¿cómo lo sé?

Pues, ¡porque escucho!